

## Nota de análisis

# La COP 26 y después

Desde Glasgow y Buenos Aires

Noviembre 2021



## COP 26: inicio de sesiones

---

El inicio de la vigésima sexta sesión de la Conferencia de las Partes, lo que se ha venido a denominar la Cumbre del Clima, después de dos largos años desde la última COP, pareció abrir las compuertas de un virtual torrente de noticias, informaciones, reportes y declaraciones.

Era de esperar. La extrema visibilidad del evento en el espacio mediático converge con la necesidad política de sentar posición, al menos en el plano discursivo, y, sobre manera, con las preocupaciones de las sociedades en todo el planeta, aunque las dramáticas circunstancias actuales tengan la capacidad de alterar las prioridades de la sociedad.

En las declaraciones iniciales formuladas en el plenario inicial de la COP y en la Cumbre de Líderes Mundiales, puede destacarse un rasgo común: la coincidencia en la imprescindibilidad de la acción climática, en la urgencia extrema de cara a la crisis.

Esa aparente concordancia contrasta con algunas noticias que reflejan la gravedad de la situación y la insuficiencia de la acción. Entre ellas pueden mencionarse al menos tres por sus implicancias decididamente adversas:

➤ La Organización Meteorológica Mundial acaba de alertar sobre la aguda suba de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que alcanzó un nuevo record en 2020, superando el promedio de la última década. El nivel actual pone en riesgo las metas de temperatura del Acuerdo de París (OMM, 25 de octubre de 2021).

➤ De la síntesis elaborada por Naciones Unidas con los planes de acción climática presentados bajo la forma de Contribuciones Determinadas Nacionalmente (NDC), se concluye que las tendencias son muy preocupantes, pues las promesas de los países en materia de mitigación conducen a un incremento considerable, del 16% en las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030, comparadas con las del 2010, lo que llevaría a un aumento de la temperatura de 2.7°C hacia fin de siglo. Si bien el informe confirma que los planes nuevos o actualizados pueden ser eficaces para reducir las emisiones, es preciso que los compromisos sean más ambiciosos, lo que no parece estar efectivamente sucediendo en todos los casos (UN, 25 de octubre de 2021).

➤ Los planes gubernamentales de producción de combustibles fósiles de 15 países que son importantes productores mundiales (Alemania, Arabia Saudita, Australia, Brasil, Canadá, China, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, India, Indonesia, México, Noruega, Reino Unido, Rusia y Sud África) no están en línea con las metas del Acuerdo de París. Por el contrario, señala un informe, "los gobiernos del mundo planean producir más del doble de la cantidad de combustibles fósiles en 2030 de lo que sería consistente con limitar el calentamiento a 1,5 °C." (UNEP, 2021)

A la luz de estas circunstancias, la Secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la mexicana Patricia Espinoza, un par de semanas antes de la COP, ha delineado los propósitos que considera vitales para lograr resultados positivos en la COP 26:



**En primer lugar, cumplir con los compromisos existentes.** Entre ellos uno central es la provisión de soporte financiero para hacer frente a las necesidades de los países en desarrollo. Podría decirse que se trata de una ya vieja promesa incumplida por los países desarrollados en su conjunto, que acordaron aportar en 2009 100 mil millones de dólares por año al 2020 para el financiamiento climático, aunque no todos ellos han incumplido. Este es un escollo crucial para la construcción de confianza y de consensos.

**En segundo término, ultimar las negociaciones pendientes.** Esas cuestiones incluyen lo concerniente al marco de transparencia reforzada, el Artículo 6 sobre acción cooperativa internacional, y los asuntos relativos a adaptación y a pérdidas y daños.

**En tercer lugar, aumentar la ambición en todos los aspectos claves.** Esto incluye, los planes nacionales (formalizados como Contribuciones Determinadas Nacionalmente), las estrategias a largo plazo y el fortalecimiento de la resiliencia.

**Cuarto, hacer que todas las voces sean escuchadas.** Esto implica, en un esquema de "multilateralismo inclusivo" escuchar y tener en cuenta las visiones, las propuestas y las necesidades de actores claves, como los gobiernos subnacionales, las ciudades, las regiones, las instituciones educativas, las corporaciones y los inversores.

Estos propósitos, naturalmente, pueden verse impactados por los intereses de aquellos que calculan que las transformaciones que habrán de ocurrir los afectarán desfavorablemente y pueden

intentar poner obstáculos a un proceso de cambio tan inexorable como imprescindible.

El domingo 31 la Conferencia Climática de Glasgow dio comienzo recordando a las víctimas de la COVID-19 y luego de las declaraciones de apertura en la ceremonia de apertura todos los cuerpos iniciaron a partir de allí su trabajo sustantivo.

Las declaraciones hechas por los distintos grupos de negociación pusieron énfasis en algunas cuestiones consideradas claves para casi todos: financiamiento (el prometido y la necesidad de movilizar billones), ambición en la acción, y completar las reglas pendientes para hacer operacional el Acuerdo de París. Sin embargo, como tantas otras veces antes, las discrepancias emergen en la implementación de esas metas compartidas.

Por ejemplo, la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) reclamó, en la apertura y entre otros temas, que se produjera una decisión de la COP 26 para que las mayores economías reduzcan progresivamente los subsidios a los combustibles fósiles, un asunto que el G20 ha venido postulando con más énfasis que resolución. Más allá de su eventual razonabilidad, parece difícil que los países desarrollados y las mayores economías estén dispuestos a aceptar una imposición sobre sus políticas nacionales en materia energética, pese a que se propone para todos un aumento significativo de la ambición en esta década. El grupo BASIC (Brasil, China, India, Sud África), en tanto, llamó a los países desarrollados a reducir dramáticamente sus emisiones y les demandó una nueva meta cuantificada de financiamiento y una hoja de ruta para alcanzar esa meta.